



Transición energética: una oportunidad para Santander

En el libro *Cómo evitar un desastre climático*, Bill Gates confiesa que no comprendía el cambio climático y concluye que el reto es generar más electricidad, pero sin emitir gases de efecto invernadero (GEI). Como dijo Jan Eliasson, ex vicepresidente General de las Naciones Unidas, “no hay plan B, porque no hay planeta B”. Algunos dirán que esta situación no les compete a los países en desarrollo pues no son los principales generadores de GEI. De hecho, Colombia tan solo genera el 0,57% de las emisiones mundiales.

Sin embargo, la conciencia ambiental es cada vez mayor y los patrones de comercio empiezan a cambiar radicalmente. El costo de los paneles solares ha disminuido en un 85% en una década y algunas empresas comienzan a exigir la huella de carbono para poder intercambiar bienes y servicios. Según Ricardo Hausmann, al mismo tiempo que esta situación pone limitaciones, se crean nuevas industrias, mercados, y oportunidades de inserción en cadenas de producción global.

En este sentido, el gobierno nacional le ha apostado a la transición energética, es decir, a un cambio de un sistema basado predominantemente en el consumo de combustibles fósiles, hacia matrices con mayor participación de energías renovables. Con la reciente aprobación de Ley de Transición Energética, se mejoran y establecen beneficios tributarios (cero arancel e IVA, etc.) para inversiones y equipos en energías renovables no convencionales como la eólica, solar y de hidrógeno, y para proyectos de eficiencia energética, pequeñas hidroeléctricas y de captura de carbono.

Santander evidencia un gran potencial para aprovechar estos incentivos. Ya hay 40 proyectos de granjas solares en formulación (entre los cuales está la de la Mesa de los Santos) que suman 1,2 billones de dólares y que aumentarían en 60% la producción actual de energía. Asimismo, viene en aumento la instalación de paneles solares de pequeña escala. Y se cuenta con reservorios de petróleo y gas en los cuales se podría almacenar el carbono capturado.

Hay más potencialidades. Sin embargo, tal como se señaló en el foro de Vanguardia “Energías Renovables”, se requiere un mayor apoyo por parte de las entidades territoriales y la agilidad en los trámites ante la CDMB y la CAS. La transición energética y la captura de carbono en el departamento podrían convertirse en un motor de la reactivación económica y un aporte al mayor desafío que afronta la humanidad.